



Unidos en Cristo, unidos en la misión

OCTUBRE MISIONERO 2026

Introducción

El logotipo del Octubre Misionero 2026 es una síntesis visual de la vocación misionera de la Iglesia. En el año del centenario de la Jornada Mundial de las Misiones, instituida por el Papa Pío XI en 1926, el símbolo une memoria, comunión y misión.

Su diseño presenta diferentes formas y colores que se encuentran y entrelazan, formando una unidad cuyo centro es Cristo y cuyo horizonte es el mundo.

La memoria que nos impulsa

El fondo de textura antigua evoca la memoria: la historia, los testimonios y el camino recorrido por generaciones de cristianos que han anunciado el Evangelio.

En 2026 celebramos cien años de la Jornada Mundial de las Misiones. No son cien años de la misión de la Iglesia, porque la misión nace de Cristo y pertenece a su propia identidad, sino cien años de una Jornada que ha ayudado a despertar en toda la Iglesia la conciencia de su responsabilidad misionera.

Por eso, el fondo nos recuerda que el camino recorrido para renovar el camino que tenemos por delante.

Una trama de comunión

Sobre este fondo aparecen bandas de diferentes colores que se cruzan y se entrelazan. Cada una conserva su propia identidad, pero ninguna puede formar por sí sola la figura completa. Esta trama expresa que la misión no es obra de unos pocos, sino una tarea de toda la Iglesia. La diversidad no es un obstáculo para la unidad. Al contrario, los diferentes dones, carismas, culturas y vocaciones enriquecen la vida de la Iglesia cuando se ponen al servicio de una misma misión.

Como recuerda León XIV, la unidad misionera no significa uniformidad, sino la convergencia de diferentes carismas en un mismo objetivo. La evangelización es una acción comunitaria, coral y sinodal.

Cristo en el corazón

En el centro de la trama emerge la cruz.

No es un elemento añadido al conjunto: aparece en el corazón del entrelazado. Esto expresa que Cristo es el centro y el origen de la misión.

En su oración al Padre, Jesús pide: *«Que todos sean uno (...) para que el mundo crea que tú me enviaste»* (Jn 17,21).

Esta palabra ilumina profundamente el lema de la Jornada: **UNIDOS EN CRISTO**: La unidad cristiana tiene su fuente en Cristo y encuentra en Él su sentido.

Unidos en la misión: La figura no se cierra sobre sí misma. Las bandas continúan sus recorridos, expresando una Iglesia abierta y en movimiento.

La forma circular que surge del conjunto evoca precisamente esta universalidad de la misión: todos los pueblos forman parte del horizonte del anuncio de Cristo.

El movimiento de las cintas y los colores misioneros: La fuerza del Espíritu

La unidad de la Iglesia no nace solamente del esfuerzo humano.

Es el Espíritu Santo quien suscita diversos dones y carismas y hace posible que puedan convertirse en comunión y misión.

Muchos dones, muchas vocaciones, muchas culturas: un mismo Cristo y una misma misión.

Y esta misión tiene un contenido esencial: el amor.

Como recuerda León XIV, *“si la unidad es condición de la misión, el amor es su esencia. Anunciar a Cristo significa hacer visible, con palabras y obras, el amor de Dios que Él nos ha revelado”*.

Por eso, la misión consiste también en construir fraternidad, tender puentes, acompañar, servir y llevar esperanza allí donde existen división, soledad o dolor.

Conclusión

El logotipo del Octubre Misionero 2026 nos invita a contemplar la Iglesia como una trama viva nos recuerda que cada generación está llamada a continuar la trama que otros comenzaron: muchos miembros, diferentes dones y diversas vocaciones, unidos en Cristo y enviados a una misma misión.

El centenario nos conecta con la memoria.

La cruz nos lleva a Cristo.

El entrelazado nos habla de comunión.

Los colores nos recuerdan la riqueza de la diversidad.

La forma abierta nos impulsa a salir.

Y todo converge en el lema: **UNIDOS EN CRISTO, UNIDOS EN LA MISIÓN**

Porque Cristo nos reúne para enviarnos. Porque nuestra unidad tiene un horizonte misionero.

Y porque, como nos recuerda Jesús: *«Que todos sean uno (...) para que el mundo crea»* (Jn 17,21).

Que este centenario sea, entonces, no solamente una celebración de cien años de historia, sino una nueva oportunidad para que toda la Iglesia renueve su compromiso de anunciar, vivir y compartir el amor de Cristo con el mundo.